




«Mi padre se dejó la vida contra ETA y se ha olvidado»

25 años del atentado. Alba, hija del policía nacional asturiano Enrique Nieto, asesinado por el etarra Valentín Lasarte, reivindica la figura de su padre



La ovetense Alba Nieto de Miguel posa con una fotografía de su padre Enrique, policía nacional asesinado por ETA en 1995. / PABLO LORENZANA

LUCÍA RAMOS

49   ... 

Domingo, 14 junio 2020, 02:19

Fueron muchos **los planes de futuro que aquella mañana de verano se quedaron sobre el asfalto de la avenida de Sancho El Sabio en San Sebastián**. Los peces por pescar en su querido río Piloña, las canciones

por cantar acompañado de su guitarra en reuniones familiares, los chistes para contar para alegrarle el día a sus compañeros y las horas por disfrutar con sus hijas y esos nietos a los que nunca conoció le fueron arrebatados aquel 8 de junio maldito al **policía nacional asturiano Enrique Nieto Viyella** a golpe de pistola. Cuenta su hija Alba, **veinticinco años después del atentado**, que el entonces encargado de encabezar la Unidad Territorial Antiterrorista de Guipúzcoa acertó a ver a su ejecutor. «Le reconoció y solo le dio tiempo a girarse un poco antes de que Valentín Lasarte apretase el gatillo apuntando directamente a su nuca, por eso no le mató en el acto», explica esta mujer que creció con el miedo de saberse «vigilada por los cachorros» de la banda terrorista.

Mientras la vida se le escapaba a Nieto, que yacía tendido a escasos metros de su vivienda, de la que acababa de salir para encarar una nueva jornada laboral, su asesino confeso se aprovechaba de la confusión reinante para huir del lugar en moto, creyendo cumplida su macabra 'misión'. Pero se equivocaba. **Enrique, natural de Infiesto, siempre fue un luchador y todavía peleó durante más de cuatro meses por su vida.** Fueron 133 días de agonía para su familia, quienes no se separaron de la cama en la que el policía permanecía en coma profundo en el Hospital Nuestra Señora de Aránzazu de la capital donostiarra. Finalmente, Nieto no pudo superar las graves lesiones y falleció el 19 de octubre de 1995, a los 46 años y dejando viuda, dos hijas de 25 y 21 años, Paola y Alba, cinco hermanos y a su madre, María Dolores, quien «estaba destrozada, pues ya había enterrado a su marido y otro hijo».

«Ni olvido ni perdón»

La más pequeña de sus dos hijas, **Alba, aún recuerda como si fuera ayer la imagen de aquellos compañeros a los que Enrique Nieto** no quiso abandonar, pese a que «le ofrecieron cambiar de destino por estar amenazado», haciendo guardia ante la puerta de su habitación del hospital cuando terminaban su turno de trabajo. No se borra tampoco de su mente la multitudinaria despedida que Piloña brindó a quien fue uno de sus hijos más queridos o el traslado de los restos de su padre a hombros de los compañeros con quienes tantas horas pasó en la lucha contra el crimen. Es por eso por lo que no entiende la «poca memoria» de la sociedad con alguien que «hizo tanto por el País Vasco». **«Mi padre se dejó la vida en la lucha contra ETA y parece que se ha olvidado», crítica.** Y añade que «todo el mundo se acuerda de los políticos asesinados, algo lógico y necesario, pero hubo muchas más personas que lucharon contra el terrorismo de forma discreta».

Los **familiares de Enrique Nieto, asevera Alba, «ni olvidamos ni perdonamos al animal que lo asesinó a sangre fría».** Y critica duramente que Lasarte, el etarra que le arrebató a su padre en un ataque por la espalda, «esté en la calle tras haber asesinado a siete personas». Siete vidas segadas por la sinrazón. Siete familias destrozadas. Como la de Nieto, que en apenas unos segundos se quedó sin esa sonrisa tan suya, sin «esa alegría que emanaba y que contagiaba a todo el mundo».